

Editorial

Un momento de silencio, un momento de reflexión.

*Hijo, ¿que quieres ser de grande?
Yo quiero ser maestro, madre!
Eso de ser un maestro
de niño yo lo soñé
jugando en aquel patio en la escuela
a mi hermanito enseñé
(...)
Después de un golpe en la nuca
todo se me oscureció
se me borraron los sueños, hermano
de ser un buen profesor¹*

Tal como lo dijimos en la Editorial del N°1 del volumen 9, nuestra idea era seguir analizando el problema de la Educación, pero los acontecimientos recientes ocurridos en México, con la desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en Iguala, Guerrero, nos obliga a detenernos y reflexionar sobre lo ocurrido. Este no es un problema sólo de México y está concatenado con los proyectos educativos que se están desarrollando en distintos países de América, con el avance de la concepción mercantilista en todos los ámbitos de la vida, con las inequidades cada vez más profundas entre los seres humanos, con la criminilización de los jóvenes y de los pobres y sin duda con la violencia, especialmente la violencia estatal. Es preciso que dialoguemos y pensemos respecto a los cambios educativos que se están produciendo en nuestro país antes que terminen en situaciones como la que están sufriendo en México; antes que los estudiantes se vean obligados a pronunciarse -como lo han hecho en Chile- en contra de un sistema discriminador que privilegia la enseñanza privada frente a la pública. Recordemos el poema atribuido al escritor alemán Bertold Brecht:

Primero se llevaron a los judíos, pero como yo no era judío, no me importó.
Después se llevaron a los comunistas, pero como yo no era comunista, tampoco me importó.
Luego se llevaron a los obreros, pero como yo no era obrero tampoco me importó.
Más tarde se llevaron a los intelectuales, pero como yo no era intelectual, tampoco me importó.
Después siguieron con los curas, pero como yo no era cura, tampoco me importó.
Ahora vienen a por mí, pero ya es demasiado tarde.

No es posible en una editorial desarrollar un tema tan complejo como este, pero sí podemos -y debemos- llamar a la reflexión y solidarizarnos con los familiares de los 43 estudiantes, con sus compañeros de la Escuela Normal, con el pueblo de Ayotzinapa y con todos los estudiantes y docentes mexicanos que están luchando por esclarecer este crimen pero también por mejorar las condiciones de existencia de los trabajadores. Nos unimos al reclamo de los estudiantes mexicanos:

Vivos los llevaron, vivos los queremos!!

En este momento que ganados por la globalización hemos olvidado a muchos de nuestros intérpretes americanos, cabe recordar a la compositora chilena Violeta Parra y su poema-canción “Me gustan los estudiantes”

Que vivan los estudiantes
Jardín de nuestra alegría
Son aves que no se asustan
De animal ni policía
Y no le asustan las balas
Ni el ladrar de la jauría
Caramba y zamba la cosa
¡Qué viva la astronomía!
Me gustan los estudiantes
Porque levantan el pecho

1 Canción dedicada a los 43 estudiantes normalistas desaparecidos:
<https://www.youtube.com/watch?v=ZROIxyFce2Y>

Cuando les dicen harina
Sabiéndose que es afrecho
Y no hacen el sordomudo
Cuando se presente el hecho
Caramba y zamba la cosa
¡El código del derecho!

Me gustan los estudiantes
Porque son la levadura
Del pan que saldrá del horno
Con toda su sabrosura
Para la boca del pobre
Que come con amargura
Caramba y zamba la cosa
¡Viva la literatura!

Me gustan los estudiantes
Que con muy clara elocuencia
A la bolsa negra sacra
Le bajó las indulgencias
Porque, hasta cuándo nos dura
Señores, la penitencia
Caramba y zamba la cosa
Qué viva toda la ciencia!
(...)

y también a nuestro escritor Mario Benedetti con su poema “Desaparecidos”:

Están en algún sitio / concertados
desconcertados / sordos
buscándose / buscándonos
bloqueados por los signos y las dudas
contemplando las verjas de las plazas
los timbres de las puertas / las viejas azoteas
ordenando sus sueños sus olvidos
quizá convalcientes de su muerte privada
nadie les ha explicado con certeza
si ya se fueron o si no
si son pancartas o temblores
sobrevivientes o resposos
(...)
cuando empezaron a desaparecer
como el oasis en los espejismos
a desaparecer sin últimas palabras
tenían en sus manos los trocitos
de cosas que querían
están en algún sitio / nube o tumba
están en algún sitio / estoy seguro
allá en el sur del alma
es posible que hayan extraviado la brújula
y hoy vaguen preguntando preguntando
dónde carajo queda el buen amor
porque vienen del odio

Porf. Adj. Mg. Laura Fascioli